Capítulo 1

Hoy es un día como cualquiera… Excepto que estoy a punto de ser ejecutado.

Sí, lo que digo es verdad, me han tenido cautivo por 3 semanas, pero no me han alimentado en 4 días, me empiezo a sentir débil.

¿Quiénes me tienen cautivo? Pues, es difícil de explicar, son una “tribu” por así decirle. Más bien son un grupo de personas que viven en la selva amazonas. Yo les digo tribu, es más fácil. El nombre de su tribu es “iknakaut”. Difícil de recordar también.

¿Cómo estoy acá? Una misión fue muy mal. Nuestra misión era simplemente atrapar a un tipo que se escondía en las amazonas. Mi mejor amigo y yo siempre hemos cumplido con la misión, además siempre pasamos a algún lugar a tomarnos una foto, pues nos gusta tener recuerdos de lo que hacemos. Estoy divagando… La falla fue cuando ya habíamos atrapado a Paolo Uguetti, una explosión a la par de nuestra avioneta, antes de despegar, esa maldita explosión hizo que mi mejor amigo Matty quedara inconsciente. Yo di lo que pude de pelea, pero ni siquiera pude llegar a mi arma. Esos tipos aparecieron de la nada, además para ser una tribu tienen mucho armamento.

En estos momentos solo puedo pensar en la mujer que amo, ella, su mirada, recuerdo es mirada, no puedo dejar de pensarla, se me llenan los ojos de lágrimas solo de recordar de la manera en que me mira, quiero abrazarla una vez más, quiero besar esos labios. Te amo, Moriah.

Capítulo 2

Siempre pensé en dejar una carta lista para cuando muriera, no sé, siempre fue algo que quiero hacer, por eso siempre ando papeles conmigo y una pluma, curiosamente es lo único que ellos no me han quitado. Empiezo la carta con mi nombre, pero solo puedo escribirle a Moriah.

*Hola amor, sabes, posiblemente ya no llegue a casa, lo siento, sé que te dije que lo dejaría, que viviríamos felices, sin yo tener que ir a otra misión, esta debió de ser fácil, pero no lo fue, solo quiero verte una última vez, pero no puedo, ni si quiera se sil leerás esta carta algún día de tu vida, espero que sí. Te amo, por eso mismo acepte esta última misión, en la cual puse en riesgo también la vida de Matty, su esposa posiblemente me odie… No sé si Matty está vivo, espero que sí, no soporto la intriga, quiero saber. Esta última misión era fácil, pero resulto complicarse, una recompensa de $100,000 era perfecta para darte la boda que te mereces. Espero me perdones, solo quiero que sepas que moriré pensando en ti, en esa noche que cantamos Thinking out loud, tu y yo, en la que recuerdo tus ojos brillando, te extraño mucho. … TE AMO Moriah.*

*Con amor, siempre tuyo, Josh.*

Me duele escribir eso, yo solamente quería darle la boda que ella se merece.

Todo lo que estoy dejando atrás, es demasiado. Quiero volver. Quiero estar con ella.

Capítulo 3

Todo esto empezó cuando la nación más poderosa del mundo no pudo atrapar a Paolo Uguetti, ese mal nacido, nos llamaron a nosotros, Matty y yo trabajamos en la CIA hasta que ambos cumplimos 23, porque después de eso trabajamos para el servicio secreto. Por ultimo decidimos poner una “compañía” para las misiones. Ganamos mucho, pero esta misión Matty me dijo que no la aceptara, debí escucharlo. Cuando le conté a Moriah, dijo que tenía un mal presentimiento de esta misma. Ella sabe, ella es la que siempre me ha aconsejado, soy un idiota por no escucharla esta vez.

Nos contactaron para llevarlo frente a la ley, pues él es uno de los más buscados por el mismísimo Estados Unidos, este tipo es muy bueno en lo que hace, es un “cyber atacante”. Me enoja que sea mejor que yo, ese desgraciado es mejor que yo con las computadoras.

Matty y yo salimos de Estados Unidos hace dos semanas, recuerdo ir en el avión, tratando de entrar a la red de Brasil, porque llegaríamos en 12 horas, pero no teníamos pasaportes válidos. Nos haría pasar como unos cónsules internacionales. Me tardo media hora lograr entrar a la red de Brasil, su firewall es demasiado fácil de penetrar. Me encanta jugar un poco antes de lograr lo que tengo que hacer, por eso entre a la red de la policía e hice que fueran tras unas emergencias falsas, mientras los veía por el satélite, esa broma es clásica, además estaba aburrido; cuando por fin ingrese al registro de aeropuerto y metí nuestros nombres como cónsules, me di cuenta que Matty estaba dormido, envidio el hecho de que pueda dormir, yo ya no puedo dormir bien, paso todas las noches pensando en que nunca debí empezar esta empresa, nunca.

Al día siguiente recuerdo que Matty me despertó, y dijo que en 1 hora aterrizaríamos. El piloto del jet salió de la cabina y dijo que solo aterrizaría y saldría del país.

Matty me preguntó: “¿Por qué dejaste nuestros nombres en los registros y no imprimiste otros pasaportes?”. Le dije “Porque no hay tiempo para imprimir unos nuevos, recuerda que ahora en día es más difícil pasar la seguridad con pasaportes falsos, es mucho más fácil entrar con nuestros pasaportes, y simplemente etiquetarnos como unos cónsules internacionales muy importantes”. “Yo quería llamarme Caleb esta vez, siempre quise llamarme así” dijo él. “Es preferible ser un cónsul, ¿o no?” dije yo. “¿Debería fingir un acento refinado?” dijo. “No podrías ni aunque fueras hijo de la reina Isabel” le dije, seguido por una carcajada.

En ese momento me fui a cambiar al baño, me puse mi traje, con camisa negra y sin corbata. Matty decidió usar corbata negra y camisa blanca, muy tradicional para mi gusto.

Recuerdo que antes de aterrizar, me quede viendo nuestros pasaportes, tengo mucho tiempo de no usar mi propio pasaporte, siempre utilizo algo con un nombre genérico, como John, David y nombres así, no recordaba como lucía en la foto de mi pasaporte, tenía un poco más de peso, y menos barba, tenía 25 años, justo la edad que tenía cuando decidí dejar el servicio secreto. Es increíble pensar que ya pasaron 3 años desde eso.

Creo que el haber nacido en Estados Unidos nos da una ventaja, es más fácil creer que somos cónsules.

Al aterrizar, Matty me dijo “Si nos atrapan en esta, quiero decirte que eres un idiota”. “Yo también te quiero” le dije, con una sonrisa.

Al estar frente al guardia que revisaba mi pasaporte, me di cuenta que él estaba viendo mi pasaporte y me volvía a ver a mí, repetidas veces, la verdad me preocupé. Pero solo me dijo “Se ve mucho más joven en el pasaporte”, “El trabajo me ha consumido y hecho más frío” le dije, “Tenga cuidado con el estrés, no es bueno” dijo el guardia, a lo que yo solo asenté con la cabeza.

Al salir del aeropuerto, esperando un taxi, una señora me golpeo, con su maleta, y le recogí la maleta, y pidiéndole perdón por educación, solo me miró y se fue.

Matty logró hacer que un taxi nos parara, metimos la maleta en el baúl, pero saqué mi bolsón en el cual ando mi laptop, decidía trabajar en el taxi, camino al hotel, para al llegar poder descansar, me sentía muy cansado y con sueño.

En el camino, trabajando en un logaritmo para poder interferir con las acciones que Uguetti hiciera en este país, así tendríamos los lugares que el más visita. Paramos un momento para pasar por un autoservicio de un café llamado “Rio de Janeiro café”, me da risa cuando las personas no pueden pensar en un nombre creativo para un café o restaurante, acá en río esos abundan, todo tienen “Río de Janeiro” en sus nombres.

Noté que un carro rojo paró justo en la calle de enfrente, y arrancó justo cuando nosotros lo hicimos; di un sorbo a mi café, y fijando en la placa del carro que venía atrás, cree un logaritmo a base de satélite, en el cual se mostraría la ruta que el carro a recorrido, la cual fue exactamente la misma que nosotros hicimos, y para variar, es un carro que ha sido reportado como robado. “Nos están siguiendo” le dije a Matty, mientras tomaba mi café. “¿Cómo rayos? ¡Se supone que nadie sabe que estamos acá!” dijo Matty.

“Podría parar en la siguiente esquina, por favor” le dije al taxista, “Con mucho gusto, pero faltan unos kilómetros para su hotel” dijo él, “No, importa, gracias”.

Empecé a guardar mi laptop, y saqué unos relojes que había desarrollado hace unas dos semanas, pero no los habíamos probado en ninguna situación de riesgo, solo le había hecho pruebas; básicamente este reloj es un dispositivo multiusos, el cual puede abrir cerraduras electrónicas, o incluso puede intervenir un teléfono celular o cualquier dispositivo que esté conectado con un satélite, para escuchar conversaciones, o utilizarlo a control remoto, y no deja rastros de ningún tipo. Le di uno a Matty diciendo “No hay mejor prueba que en la acción”. Matty lo tomó, y dijo “Bajamos y empezamos a caminar rápido”.

Al bajarnos del taxi, le pagué al conductor y le dije que guardara el cambio. Caminamos rápido unos 200 metros, cuando nos dimos cuenta que venían unos tipos por detrás y otros por delante, era obvio que nos querían a nosotros. Llevaba una maleta de rodos y una en la espalda, en la maleta estaban todos los dispositivos que podrían ser útiles en una misión, pero la verdad la que me importaba es mi mochila, ahí va mi laptop, si ella no puedo hacer nada de lo que hago, además me había costado conseguir todos los stickers que le he pegado.

Cuando al fin cruzamos camino con los tipos, nos detuvieron poniéndonos la mano en el pecho, en ese momento, con mi maleta le pegue al tipo que me paró a mí, y Matty empezó a pelear con otro. Recuerdo que en poco tiempo había por lo menos 4 tipos más, cuando le pegaba a uno, otros dos me pegaban, y mucho más duro, le pegue a uno en la cabeza con la maleta, cuando cayó, recibí un golpe en la espalda con un bate, me dejó sin aire, pero me tuve que parar rápidamente, esquive dos golpes, pero el tercero dio en mis costillas, ese dolor, es increíblemente fuerte, pero no me podía dar el lujo de darme por vencido, me agarro el cuello, y me empezó a ahorcar, sentía como el aire llega con dificultad